
La dinámica figuracional entre estadounidenses e inmigrantes latinos: identidad, recursos de poder y organización política que los sostiene

Diego Fernando Tarapués Sandino* .

tarapues@gmail.com

Sergio Ernesto García Rendón**

enserjio@hotmail.com

Recibido: 22/03/2007

Aprobado evaluador interno: 01/06/ 2007

Resumen

Este artículo defiende una tesis ligada al acceso de los recursos de poder y del nivel organizativo que alcanzan los grupos sociales, la cual explica las dinámicas y relaciones existentes entre una sociedad estandarizada, compuesta por los estadounidenses de estirpe angloprotestante y, de otra parte, lo que se ha pretendido conjugar como la comunidad inmigrante latina que reside en los Estados Unidos de América. Efectivamente, se reconoce un fenómeno migratorio claro que ha suscitado diversas manifestaciones discriminatorias a lo largo de dicho territorio norteamericano. No obstante, este trabajo alude a un caso atípico, como es el de Miami, el cual corrobora la posición teórica que apela a la importancia de los recursos de poder dentro de un espacio socio-cultural complejo.

Palabras clave

Inmigrantes latinos, estadounidenses, conflicto, identidad, recursos de poder.

Abstract

This article defends a bound thesis to the access to the resources of power and the organizational level that reach the social groups, explains the dynamics and existent relationships among a standardized society, composed by the anglo-Protestant Americans and of another part what has been sought to conjugate as the Latin immigrant community that resides in the United States of America. Indeed, a migratory phenomenon is recognized undoubtedly it has raised diverse discriminatory manifestations along this North American territory. However, this work recreates an atypical case, that of Miami that corroborates the theoretical position that appeals to the importance of the resources of power inside a complex socio-cultural space.

Key words

Latin immigrants, North Americans, conflict, identity, resources of power.

* Diego Fernando Tarapués Sandino es docente e investigador de la Universidad Santiago de Cali. Abogado de esa misma institución y estudiante de décimo semestre de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle.

** Estudiante de décimo semestre de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle.

Introducción

El presente artículo no se ocupa de un conflicto claro y definido, sino de un fenómeno consistente en una serie de interdependencias, tensiones y conflictos presentes en la relación entre la sociedad estadounidense y los inmigrantes latinoamericanos residentes en ella. Esta relación es amplia y prolija en lo que respecta a niveles distintos y complejos de asimilación o choque entre las partes, razón por la cual es difícil hablar de un conflicto único y generalizado. No obstante, sí se caracteriza por episodios de trato diferencial y de estigmatización. La Encuesta Nacional de Latinos del 2002 (*2002 National Survey of Latinos*) realizada por *The Pew Hispanic Center*¹ establece que el 45% de los latinos entrevistados se han sentido tratados con menos respeto que otros, el 41% han sentido recibir un servicio más pobremente que otros, y el 30% han sido insultados o llamados por sobrenombres. El artículo sostendrá que si bien pueden identificarse tensiones de

diferente índole, la explicación de estos episodios y regularidades de trato diferencial (estigmatizaciones: étnicas, culturales, económicas, políticas, etc.) puede concentrarse en el acceso a los recursos de poder y a la organización política de cada una de las partes, puesto que aquellos dos aspectos permiten comprender de una forma más precisa el fenómeno presente en esta relación.

Como ambas partes no son grupos aislados y definibles exactamente, es decir, con conformaciones o comportamientos uniformes, sino que interactúan continuamente en una dinámica figuracional propia² de asimilaciones, choques o conflictos abiertos según la distribución de los recursos de poder entre las partes, este artículo no se propone presentar dos actores inertes con papeles establecidos y con un guión acartonado. Por el contrario, busca brindar un panorama de esa misma dinámica figuracional y de sus conflictos, enfocado en el problema de los diferenciales de poder entre las dos partes.

¹ La Encuesta Nacional de los Latinos del 2002 fue un sondeo estadístico realizado por *The Pew Hispanic Center* con la intención de explorar las actitudes y experiencias de la población latina de Estados Unidos en una amplia variedad de temas. Fue construida sobre una muestra diversa de latinos en lo concerniente a sus naciones de origen y tiempo de estadía en los Estados Unidos. Esta información está disponible en la introducción a los resultados del sondeo, el cual se encuentra disponible, y en su conjunto, en la página de Internet: <http://www.pewhispanic.org>.

² Para referirnos a este fenómeno utilizaremos el concepto de una dinámica figuracional. Es decir, una relación de interdependencia cambiante que define las acciones de ambas partes. Norbert Elias, en su "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados" dice lo siguiente de la relación entre las partes del conflicto: "No se puede hallar la clave para el problema que comúnmente se discute bajo el título de 'prejuicio social' si se la busca exclusivamente en la estructura de la personalidad de unos individuos. Se la puede encontrar solamente teniendo en cuenta la figuración conformada por los dos (o más) grupos implicados, es decir, conociendo el carácter de su interdependencia".

Elias, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos: "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados"*, Bogotá D. C., Editorial Norma, p.89.

El artículo se divide en cuatro partes principales. La primera de ellas es la conceptualización de las dos partes involucradas en esta dinámica figuracional: la sociedad estadounidense y la población inmigrante de origen latino, que reside o se encuentra dentro de la primera. Como se advirtió previamente, no es posible hablar en este caso de dos actores del conflicto claramente definidos. Ambas partes están altamente diferenciadas en sí mismas y se transforman mutuamente. Sin embargo, sí es posible hablar de sus orígenes y composiciones, además de ciertas regularidades que las distinguen como colectivos.

En la segunda parte se hará una reconstrucción histórica de la relación entre la sociedad estadounidense y los inmigrantes en general. Asimismo, se hablará de los antecedentes y del actual estado de la relación entre la sociedad estadounidense y la población latina en esa nación, en dos estados de circunstancias diferentes.

En tercer lugar, se realizará un paréntesis que explique teóricamente las posiciones contrarias que, respecto del problema, sostienen dos autores distintos: Samuel Huntington, politólogo de la Universidad de Harvard, autor del libro “Quiénes somos: desafíos a la identi-

dad nacional estadounidense”; y Norbert Elías, filósofo y sociólogo formado en Heidelberg y Frankfurt, autor del “Ensayo teórico sobre establecidos y marginados”.

Finalmente, el artículo cierra con unas conclusiones que analizan políticamente dicha relación productora de tensiones y conflictos en un caso particular, la Florida, que, en su carácter atípico, aporta a la comprensión de la dinámica figuracional. En este acápite se establece una tesis en donde los conflictos y tensiones posibles en la relación entre la sociedad estadounidense y la población latina inmigrante, se explican acorde con la divergencia existente entre ambas partes, en lo que respecta a los recursos de poder y la organización política que los mantiene.

1. Conceptualización de los actores

1.1. La sociedad estadounidense³

Estados Unidos es hoy una nación de más de 300 millones de habitantes. En su principio, fundada y conformada por colonos protestantes de origen británico que comenzaron a ocuparla en los finales del siglo XVII y comienzos del XVIII⁴. Lo que la definió en princi-

³ Con base en la reconstrucción histórica hecha por Alexis de Tocqueville en “La Democracia en América”, y Samuel Huntington en “Quiénes somos: Los desafíos a la identidad nacional estadounidense”. En especial, los capítulos segundo “Componentes de la identidad estadounidense” y tercero “Cultura angloprotestante”.

⁴ Dice Tocqueville: “Los emigrantes que fueron a establecerse en las orillas de la Nueva Inglaterra pertenecían todos a las clases acomodadas de la madre patria. Su reunión en suelo norteamericano

pio por cuatro aspectos principales: 1. La raza (blanca); 2. La etnia (angloamericana); 3. La cultura (angloprotestante); y 4. La ideología política (una desviación política del credo angloprotestante). Cada uno de estos aspectos ha sufrido variaciones a lo largo de los más de tres siglos de existencia de la nación, pero inicialmente constituyeron el núcleo identitario de la misma.

Respecto de la raza blanca, los primeros inmigrantes europeos, posteriores a la inicial oleada colonizadora, fueron igualmente blancos. Ya fueran alemanes, irlandeses o escandinavos, éstos no representaron alguna contrariedad a la identificación de los estadounidenses como blancos. Las tribus nativas y los negros fueron considerados inferiores, lo cual sólo cambió hasta las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando asiáticos y latinos comenzaron a llegar en masa y las tendencias multiculturalistas comenzaron su auge, de esta forma comenzaron a reivindicarse derechos de igualdad racial (posteriormente desarrollados en acciones afirmativas que buscaban contrarrestar la preponderancia de la raza blanca en espacios sociales claves). Así pues, el elemento racial

desapareció, al menos ideal y legalmente, de los factores determinantes de identificación estadounidense. Aunque persistan indicadores sociales que confirmen las consecuencias de mejores condiciones de la raza blanca sobre la negra y la latina.⁵

El elemento étnico, relacionado con la nacionalidad de origen de los colonos y sus aspectos derivados, también sufrió transformaciones. En un principio existieron conflictos entre los descendientes angloamericanos de los colonos y los inmigrantes germanos e irlandeses, pero no fueron consistentes en el tiempo. Bien pueden haber estereotipos, pero el elemento étnico como factor de identidad estadounidense se vino perdiendo desde los primeros flujos migratorios importantes.

De otro lado, la cultura angloprotestante está conformada por la lengua inglesa, la convicción religiosa, los conceptos ingleses del imperio de la ley, los derechos individuales, el individualismo, la ética del trabajo y la creencia en la capacidad y obligación de crear un paraíso en la Tierra⁶. Dicha cultura, que es una ligazón de profundas creencias religiosas con valores culturales e instituciones políticas, es seguramente la

presentó, desde el origen, el singular fenómeno de una sociedad en donde no se encontraban ni grandes señores ni pueblo y, por decirlo así, ni pobres ni ricos”.

Toqueville, A. (1963). *La Democracia en América*, México D. F., Editorial Fondo de Cultura Económica, p.56.

⁵ El porcentaje de blancos, negros y latinos con ingresos superiores a \$50.000 dólares anuales es, respectivamente, del 42%, 22%, y 17%. *The Pew Hispanic Center/ Kaiser Family Foundation* (2002) “Encuesta Nacional de los Latinos 2002”. [En Línea]. Disponible en: <http://www.pewhispanic.org> [Recuperado en marzo de 2006].

⁶ Huntington, S.P. (2004). *Quiénes somos: Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Barcelona, Editorial Paidós, p.20.

explicación de muchas posiciones internas y externas de la política estadounidense. En esta sociedad la influencia de los colonos angloprotestantes imprimió la concepción de ser parte de una nueva tierra prometida que debía extender los valores y convicciones divinas de las cuales eran portadores. Igualmente, aunque el ideal sólo fue alcanzado con los movimientos orientados al reconocimiento de los derechos civiles del sesenta, el individuo es igual y libre de alcanzar el sueño de ser lo que quiera. Para Huntington tal cultura se encuentra amenazada por una gama de factores, afirmando lo siguiente: “A finales del siglo XX (...) tanto la prominencia como la sustancia de la cultura y del Credo americanos se enfrentaron al desafío planteado por una nueva oleada de inmigrantes procedentes de América Latina y Asia, por la popularidad que en los círculos intelectuales y políticos han adquirido las doctrinas del multiculturalismo y la diversidad, por la difusión del español como segunda lengua estadounidense y las tendencias a la hispanización en la sociedad estadounidense, por la afirmación de identidades de grupo basadas en la raza, la etnia y el género, por el impacto de las diásporas y de los gobiernos de los países de origen de las mismas y por el creciente compromiso de las élites con

las identidades cosmopolitas y transnacionales”⁷.

La sociedad estadounidense de hoy es una sociedad altamente diferenciada que, pese a sus distinciones, ha sido conformada estructuralmente con criterios definidos, reproducidos a través de formas sociales que son sólo expresiones de poder. Por tal razón, esos criterios han venido transformándose hasta ser tan sólo prominentes, en algún grado, en la cultura angloprotestante y en los ideales políticos desprendidos de la misma.

1.2. La población inmigrante latina⁸

Desde la década de 1960, cierta conjunción de factores contribuyó a que cada vez en mayor número llegasen inmigrantes de origen latinoamericano a los Estados Unidos. Entre estos factores se encontró la acentuación de las diferencias económicas entre los países de origen de los inmigrantes y los Estados Unidos, el relativo bajo costo y creciente desarrollo de los medios de transporte, y el establecimiento de algunas colonias latinas que actuaron como impulso para poblaciones en sus países de origen.

El censo realizado en Estados Unidos en el 2000 contó más de 35 millones de personas que se identificaron a

⁷ *Ibíd.*, p.20.

⁸ En este artículo se utiliza el término “latino” donde otros usarían “hispano”, para referirse a la población residente en los Estados Unidos que nació en países suramericanos y centroamericanos de habla española, o que, pese a haber nacido en Estados Unidos, tienen padres naturales de la región hemisférica de América Central y/o del Sur.

sí mismas como latinas, lo cual significó en su momento cerca del 13% de la totalidad de la población. Teniendo en cuenta las proyecciones demográficas se estima que para el 2020 habrá más de 46 millones de latinos en los Estados Unidos⁹, esto sin tener en cuenta la masa de ilegales no relacionada en tales cifras. De acuerdo con esto, la población de origen latino en los Estados Unidos sobrepasa a la comunidad negra estadounidense, caracterizada como la minoría más numerosa de aquel país.

El sondeo hecho por la Encuesta Nacional de Latinos del 2002¹⁰, revela que aproximadamente el 64% de los latinos son de origen mexicano, el 9% son de origen puertorriqueño, el 5% cubanos, el 5% dominicanos, el 4% salvadoreños, y el 3% colombianos. En total, los centroamericanos son sólo el 7% y los suramericanos apenas el 5% (El Salvador y Colombia acaparan significativamente el porcentaje de estas regiones). Sin embargo, pese al predominio mexicano, explicable entre otras muchas razones por la proximidad geográfica, es necesario reconocer que esta población latina en los Estados Unidos está compuesta por grupos de un buen número de países.

En el campo de su composición social se pueden encontrar situaciones tan

contradictorias como las de los mexicanos de bajos ingresos que ocupan los sectores marginales del sudoeste estadounidense, los cuales contrastan con la élite empresarial cubana que en principio se asentó en la Florida.

En general, muchos de los inmigrantes han llegado a los Estados Unidos en busca de mejores condiciones socioeconómicas que las que tienen en sus países de origen, pero otros simplemente se instalaron allí sin las razones de supervivencia francas de éstos. Aunque la gran mayoría presenta niveles educativos y de ingresos menores a la media estadounidense, hay un sector que ha alcanzado niveles sociales, económicos y políticos sobresalientes dentro de esta sociedad.

Aproximadamente el 50% de los latinos presentan ingresos menores a los \$30.000 dólares anuales, mientras un 17% tiene ingresos sobre los \$50.000 (entre los americanos blancos la cifra es de 29% y 42% respectivamente)¹¹. Sin que sea un hecho absoluto, esta diferencia establece en parte las inclinaciones políticas de la población inmigrante latina. Pues bien, los latinos con ingresos mayores a los \$50.000 dólares anuales son más propensos a ser militantes o partidarios republicanos que demócratas (un 44% republicano sobre

⁹ Introducción de la Encuesta Nacional de Latinos 2002 al Censo del 2000. Op. cit.

¹⁰ La pregunta hecha a los encuestados era en qué país habían nacido. En caso de haber nacido en Estados Unidos, en cuál habían nacido sus padres. Si los padres habían nacido en lugares diferentes, se le pedía al encuestado que dijera con cuál de los países de origen de sus padres se identificaba más.

¹¹ Fuente: Encuesta Nacional de Latinos 2002. Op. cit.

un 34% demócrata), mientras que aquellos que ostentan ingresos menores a \$30.000 dólares, tienden a ser más demócratas que seguidores del partido republicano (19% republicano contra un 33% demócrata)¹².

Todas estas condiciones diversas (país de origen, nivel socioeconómico, inclinación política, y otras más) impiden definir una clara identidad del inmigrante latinoamericano. Por esa razón, el intelectual cubano Ramón de la Campa decía que debía hablarse, no de un mundo latino en los Estados Unidos, sino de “los mundos latinos de Norteamérica”¹³.

Un aspecto de suma importancia es el alto porcentaje de latinos que consideran que el trato diferencial es también un problema entre ellos mismos (83%)¹⁴, lo cual puede evidenciar rupturas y subgrupos entre lo que erróneamente pueda verse como una población uniforme y homogénea. No obstante, pese a la compleja definición de una colectividad clara que precise a los latinos, existe un componente fundamental que denota identidad cultural en el inmigrante latinoamericano, esto es, la lengua española. En este sentido, es preciso señalar lo afirmado por Miguel

de Unamuno: “Mi lengua es la sangre de mi espíritu”¹⁵, lo cual se convierte en un punto de convergencia de casi todos los 40 millones de latinos que hoy viven en los Estados Unidos.

En efecto, en el primer sondeo elaborado por *Pew Hispanic Center*, más del 65% de la población latinoamericana conserva el español como su lengua dominante¹⁶. Pareciera en principio que la no asimilación del inglés en una sociedad como la estadounidense explicaría el trato diferencial y las distinciones socioeconómicas entre los dos actores. Sin embargo, tal como la raza y la etnia, el idioma es una diferencia que se convierte en factor de exclusión o estigmatización sólo en función de los diferenciales de poder, como se verá más adelante.

2. Contexto histórico, antecedentes y circunstancias actuales

Se suele afirmar que Estados Unidos es una nación de inmigrantes, lo cual es una afirmación cierta pero posee muchos matices. Al comienzo, la sociedad estadounidense sí fue conformada por un grupo de puritanos protestantes

¹² Fuente: Encuesta Nacional de Latinos 2004: Política y participación cívica (*The National Survey of Latinos: Politics and Civic Participation*). Sondeo estadístico hecho por el mismo centro, de similares características al realizado en el 2002, pero enfocado en el aspecto político. Se encuentra también en la página del *Pew Hispanic Center*: <http://www.pewhispanic.org>, op. cit.

¹³ Referencia a él y su cita en el artículo “Imaginando a los latinos en Los Estados Unidos”, que se encuentra en la página Web http://www.chile-hoy.de/internacional/310501_latinos.htm

¹⁴ Fuente: Encuesta Nacional de Latinos 2002. Op. cit.

¹⁵ Citado por Carlos Alberto Montaner en “Habla Inglés –Tú estás en los Estados Unidos”, citado, a su vez, por James Crawford en “Language Loyalties”, en Huntington. Op. cit. p.192.

¹⁶ Fuente: Encuesta Nacional de Latinos 2002. Op. cit.

ingleses, pero el comportamiento inicial de éstos fue como colonos. Es decir, como constructores de una sociedad en formación, no simplemente como comunidad transportada de una sociedad a otra. Fueron ellos los que establecieron los principios culturales y políticos que la nación reprodujo y ha defendido.

Hacia finales del siglo XVIII, una vez consolidada la independencia, comenzaron a llegar oleadas migratorias provenientes de Europa occidental y del norte. Al ser dispersadas por todo el territorio (política que los llamados Padres de la Patria consideraron pertinente para no permitir la conformación de enclaves nacionales), estas oleadas se asimilaban sin perturbaciones a esta sociedad en formación. Con la excepción de ciertos enclaves germanos que quisieron conservar el alemán como lengua, y tuvieron que terminar cediendo debido a la fuerza de la naciente sociedad.

Posteriormente, a principios del siglo pasado, se revitalizó el flujo de inmigrantes ahora provenientes también de Europa oriental y algunas regiones asiáticas. Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos vivió una de las más grandes oleadas de inmigrantes tras la búsqueda del llamado “sueño americano”. Para la misma época se había consolidado una serie de procesos diseñados con el propósito de que los nuevos inmigrantes adoptasen

los usos y costumbres propias de los americanos. A través de escuelas y lugares de trabajo se lanzó una ofensiva con una concepción positivista y rígida de la identidad estadounidense, que forzó a los recién llegados a abandonar sus costumbres y lenguas en pro de encajar en la sociedad. Will Kymlicka manifiesta: “se esperaba que se despojaron (los inmigrantes) de su herencia característica y se asimilaran por completo a las normas culturales existentes”¹⁷. Este proceso, llamado de americanización, fue de carácter nativista y anti-inmigrante para muchos analistas posteriores del fenómeno. La imposición de los valores y costumbres de la cultura original estadounidense a la de los inmigrantes, provocó críticas como la de Harold Cruse, citado por Huntington como contradictor, donde se decía que los “Estados Unidos es una nación de inmigrantes que se miente a sí misma acerca de quién y qué es. Es una nación de minorías gobernada por una de ellas, pero piensa y actúa como si fuese una nación de protestantes anglosajones blancos”¹⁸.

Pero lo más interesante y revelador no es el ataque a la americanización hecho por algunos autores, sino la respuesta de Huntington a ellos: “Estos críticos tienen razón. A lo largo de la historia estadounidense, las personas que no eran blancas, anglosajonas y protestantes, se hacían norteamericanas adoptando la cultura angloprotes-

¹⁷ Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Editorial Paidós. p. 14.

¹⁸ Huntington, op. cit., p.87.

tante y los valores políticos del país. Pero esto las benefició y benefició al país. La identidad nacional y la unidad norteamericana (...) derivaron de la capacidad y la disposición de la élite anglosajona para imprimir su propia imagen en los otros pueblos que llegaban a este país. Los principios religiosos y políticos de esa élite, sus costumbres y sus relaciones sociales, sus criterios en lo referente al gusto y a la moralidad, fueron, durante trescientos años, los de Estados Unidos y, a un nivel más básico, todavía lo son, a pesar de nuestro actual elogio de la 'diversidad'. Si este país se ha mantenido al margen de los conflictos étnicos y nacionalistas (algo que, en realidad, no ha logrado con la frecuencia con que nuestra mitología nacional nos pudiera hacer creer), ha sido gracias a un predominio cultural y étnico que no toleraba el conflicto ni la confusión con respecto a la identidad nacional. Millones de inmigrantes y sus hijos obtuvieron riqueza, poder y estatus en la sociedad estadounidense, precisamente, porque se asimilaban a la cultura norteamericana imperante"¹⁹.

Huntington deja claro que para hacerse "alguien" en la sociedad estadounidense, debía asimilarse y aceptar la preeminencia de la cultura angloprotestante. Para él esto fue así durante más de tres siglos, y así ha funcionado correctamente, ignorando procesos anteriores como el de la americanización o

la misma persecución y exclusión de las tribus nativas. En suma, la asimilación de la cultura angloprotestante significa acceso a los recursos sociales y de poder.

Un nuevo punto de inflexión es la década de 1960, cuando el auge multiculturalista y de la acción afirmativa defendieron las reivindicaciones de grupo y el fortalecimiento de las identidades grupales. Pero este proceso, unido a las nuevas características que traía consigo una de las poblaciones inmigrantes, la latinoamericana, dio origen a un fenómeno singular en la historia de la relación entre la sociedad estadounidense y los inmigrantes.

Entre los factores que permitieron la mayor asimilación de las poblaciones inmigrantes previas a la década del sesenta, estaba el proceso de americanización que tras la Segunda Guerra Mundial decayó y se convirtió en una política aberrante de cara a las reivindicaciones multiculturalistas. La lejanía de las naciones de origen de las poblaciones inmigrantes primarias las aislaba frente a la cultura dominante, pero en el caso de las latinoamericanas, por la cercanía territorial, se podía sostener un contacto continuo con el país de origen, lo que permite proteger algunos rasgos culturales de estos inmigrantes.

La dispersión de las poblaciones inmigrantes que evitó la formación de enclaves que sostuvieran la cultura original en anteriores oleadas migratorias,

¹⁹ *Ibid.*, pp.87-88.

no fue posible en el caso de los latinos puesto que aquéllos se ubicaron en zonas específicas: California, la Florida, Arizona, Colorado, la ciudad de New York, etc., donde precisamente la ausencia de algunos factores, y la con-junción de otros, dio origen a fenóme-nos inmigrantes como la de los latinos en el suroeste norteamericano y la Flo-rida.

De ahí que los mexicanos constitu-yan el componente mayoritario de lo que entendemos como población inmigran-te latinoamericana. Pues bien, este com-ponente se ha ubicado geográficamen-te en Estados del suroeste norteameri-cano que en algún momento pertene-cieron a México, pero que luego fueron obtenidos por los Estados Unidos me-diante guerras. La proximidad geográ-fica con su nación, trajo la conforma-ción de enclaves cada vez mayores en población, dando como resultado que amplias zonas urbanas cercanas a la frontera sean hoy las zonas de mayor concentración de población inmigrante latina.

En el año 2000, por ejemplo, el 46.5% de las personas residentes en la ciudad de Los Ángeles eran latinas²⁰. Según una proyección hecha por *The Economist*²¹ se estima que en el 2010 los latinos serán más del 60% de esa

ciudad. Huntington aporta otras cifras que nos ayudan a establecer la zona de la frontera como enclave y lugar de con-centración latina. Dice: “En el año 2000, las poblaciones de seis de doce de las ciudades más importantes de la fronte-ra eran hispanas en más del 90%, otras tres lo eran en más del 80%, una lo era entre el 70 y 79%, y sólo dos (...) eran hispanas en menos de un 50%. ‘En este valle todos somos mexicanos’, declaró un ex comisionado del condado de El Paso (...)”²².

En esta población se reconocen ín-dices educativos y socioeconómicos que se encuentran muy por debajo de la media estadounidense. La deserción escolar es alta, y los ingresos anuales que esta población detenta correspon-den a los propios de trabajos como con-serjería, limpieza, y otros compara-bles²³. El español se habla con regula-ridad—mejor aún, la mezcla del mismo con el inglés apodado “spanglish”—pero no incide con importancia en los espa-cios sociales. A pesar de la creciente población, lo concerniente a ingresos, educación y niveles de inclusión políti-ca, representan niveles inferiores a los de la población latina de otro Estado más al este (La Florida).

La Florida era principalmente un Es-tado un tanto aletargado, que se soste-

²⁰ *The New York Times* (2000, 1 de febrero). New York, p.A12.

²¹ *The Economist* (1996, Mayo). “Where Salsa Meets Burger”.

²² Huntington, citado de la edición de julio del 2001 de *The Economist*. Op. cit. p. 287.

²³ Esto según un estudio realizado por *The Russell Sage Foundation*, citado por Huntington, que ubicó a los mexicanos y vietnamitas como el mayor porcentaje de inmigrantes con estatus socioeconómico bajo, en el sur de la Florida y California. *The New Second Generation*, Nueva York, 1996, *Ibid.* p. 48.

nía principalmente de un modesto turismo y un importante número de jubilados que decidían pasar el resto de sus vidas allí. Hasta que en los años sesenta comenzaron a llegar élites empresariales, industriales y sectores de clase media. Eran los cubanos que huían del régimen de Fidel Castro. Desde entonces y hasta ahora, decenas de miles de cubanos –que en las décadas posteriores ya no fueron la élite o la clase media cubana, sino sectores pobres y más jóvenes– poblaron aquel Estado y en especial su capital, Miami.

La incapacidad de enviar dinero a su país hizo que la élite cubana invirtiera en la zona y terminara impulsando económicamente el Estado. Varias compañías industriales, de comunicaciones y de consumo, optaron por trasladar sus sedes centrales para el sur del país, en Miami, lo cual expandió el comercio y consolidó el turismo. En cuestión de años Miami se convirtió en una ciudad dinámica e internacional, lo que resultó ser un poderoso imán para las élites de otros países latinoamericanos. La inversión, el entretenimiento, la industria turística y hasta el comercio de drogas, encontraron en Miami un lugar donde desarrollarse. Las élites latino-

americanas llevaron sus dineros allí²⁴, establecieron lugares de veraneo o de domicilio definitivo y Miami súbitamente se convirtió, con sus dos terceras partes de origen latino, en lo que muchos llaman “la capital de Latinoamérica”²⁵.

El idioma principal en la ciudad es sin duda el español. Según datos del Censo realizado en el 2000 en los Estados Unidos, el 89.3% de los residentes de Miami hablan el español. Por el contrario, sólo el 31.1% de los adultos manifestaban hablar bien el inglés²⁶. Los negocios, la vida social, el entretenimiento y la política se hablan principalmente en español. Esto incluso ha significado la exclusión práctica de quienes no manejan este idioma. El caso de la Florida es un caso atípico de trato diferencial en un sentido distinto al del resto de la nación, o del suroeste mismo. En espacio territorial específico, son los blancos nativos los que declaran sentirse en minoría²⁷. Dichas circunstancias resultan valiosas para comprender cómo los recursos de poder inciden en el trato diferencial y la exclusión.

²⁴ Hacia 1993 había más de 25.000 millones de dólares en los bancos de Miami procedentes de países extranjeros. En su mayoría de origen latino –Bancos y dólares–. La fuente de Huntington aquí es Cathy Booth “The Capital of Latin America: Miami”, *Ibíd*, p.82.

²⁵ En la reconstrucción del poblamiento cubano y latino de la Florida y Miami, véase a Huntington, *op. cit.*, pp.287-295.

²⁶ Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos, *2000 Census of Population and Housing* (Censo de Población y Viviendas del año 2000), pp.27-29.

²⁷ Huntington referencia a un blanco nativo diciendo de su vida en Miami: “Dios mío, ahora sé lo que se siente estando en minoría”. *Op. cit.*, p.291.

3. Discusión teórica: Huntington y Elías²⁸

En la discusión que aborda esta parte del artículo, hay dos conceptos claves concernientes al problema de la dinámica figuracional, que entre los dos actores genera conflictos, tensiones y episodios de trato diferencial. Los dos conceptos ocupan un lugar importante en el análisis y en la consiguiente posición teórica de cada autor, aunque en sentidos o formas diferentes. Los dos conceptos son: identidad y poder.

La identidad para Huntington es “el sentimiento de ‘yo’ de un individuo o de un grupo”²⁹. Para Norbert Elías, lo constituye la autoimagen de un grupo que ha modelado la misma con relación a su parte más cercana a las normas, normas éstas que históricamente le han conformado³⁰. Aquí se entenderá identidad en el sentido de Elías, ya que en nuestro criterio explica mejor el problema enunciado. El poder, por otro lado, podría definirse en Elías como la capacidad de un grupo de imponer de parte suya, por el grado de control social y organizativo que actúa reproduciendo las formas del grupo, las decisiones políticas, económicas y culturales –en sí,

las normas que ya mencionamos que le conformaron–³¹. Por su parte, según Huntington, el poder brilla por su ausencia a la hora de discutir el problema, pero se sobreentiende como la posibilidad de acceder a recursos sociales, económicos y políticos en una sociedad –por la lucha individual y los méritos–. En este artículo, se entenderá como el uso de recursos que permiten la imposición de las normas convenientes al grupo.

Huntington analiza pues el problema que los inmigrantes latinos han venido creando a la identidad nacional estadounidense. Su cultura, el auge multiculturalista, la formación de enclaves geográficos de esta población y otros factores más que propician la no asimilación de la identidad estadounidense por parte de los latinos, constituyen una verdadera amenaza al mantenimiento y conservación de los valores angloprotestantes, que el autor defiende como elemento básico de la sociedad estadounidense. La población inmigrante de origen latinoamericano es un desafío a la ética protestante del trabajo, a su idioma, a sus valores individuales y a sus creencias en los méritos como razón de medida social.

²⁸ Es importante aclarar que las posiciones teóricas de ambos son interpretadas desde sus ya mencionados textos. En Huntington “Quiénes somos: Los desafíos a la identidad nacional estadounidense”, y en Elías “Ensayo teórico sobre la relaciones entre establecidos y marginados”. Este último discute el problema de estigmatización y trato diferencial recibido por un sector nuevo del barrio londinense de Winston Parva de parte de un sector más antiguo de similares condiciones sociales.

²⁹ *Ibid.*, p.45.

³⁰ Esa definición de Elías se puede inferir del ensayo ya referido por dos ideas principales que contiene. La primera es que la formación o grupo social genera, por su cohesión e interdependencia, unas normas de grupo. *Op. cit.* p.85. La segunda es que la autoimagen –identidad– del grupo se modela desde la parte de él más cercana a esas normas, p.88.

³¹ *Ibid.*, p.86.

Frente a esto Huntington ve cuatro opciones posibles de desarrollo identitario estadounidense: la primera, que Estados Unidos se convierta en una sociedad multicultural que se una exclusivamente en unos principios políticos y un contrato entre individuos que no poseen características en común. Para él, no obstante, "...no es probable que tal contrato sea suficiente para sostener una nación durante mucho tiempo"³²; en segundo lugar, desarrollarse como una sociedad bicultural (anglosajones y latinos) que permita que regiones enteras se vuelvan principalmente latinas. Ambas culturas coexistirían en la nación, a semejanza de Canadá o Bélgica; la tercera opción sería una regresión a la preeminencia de elementos raciales y étnicos originales (blanco y protestante) como definición de la identidad. Con todas las consecuencias intolerantes y represivas que implica; La cuarta opción, defendida por él, es que todos los estadounidenses revitalicen su cultura angloprotestante dominante, y fortalezcan los valores que por los últimos tres siglos los han conformado. Esto implicaría el predominio del inglés como idioma de la nación, y del resurgimiento del credo americano. Por lo tanto, Huntington explica los bajos niveles sociales de los inmigrantes latinos y sus diferencias –no trato diferencial– en la poca capacidad de asimilación de la cultura angloprotestante dominante. En él, la

identidad es la que permite conseguir poder.

En Norbert Elías, que trabaja dos comunidades de niveles sociales similares pero que difieren del tiempo de establecimiento en el barrio, el problema es la exclusión, la relación marginal, el trato diferencial y la estigmatización que los miembros del grupo más nuevo reciben de parte de los integrantes del grupo más viejo. Aquí no hay diferencias claras en términos raciales, étnicos, socioeconómicos o lingüísticos. La diferencia importante entre ambos grupos es el más elevado nivel de organización social que la antigüedad otorgó al grupo establecido, lo que le permitió reservar las posiciones de poder para los miembros de su propio grupo. Quienes pertenecían a él lo hacían por el acatamiento de las normas comunes y del modo de vida que su antigüedad les permitió establecer. Una vez llegados los nuevos habitantes, representaron una amenaza al modo de vida habitual. Al respecto, Elías dice: "Para el grupo principal de la parte antigua de Winston Parva la idea de su propio estatus social y de su pertenencia estaba estrechamente ligada con su vida comunitaria y con su tradición. Con miras a preservar lo que para ellos representaba un valor elevado, cerraron filas contra los migrantes, y así lograron proteger su identidad de grupo y asegurar su superioridad"³³.

³² Huntington. Op. cit., p.42.

³³ Elías. Op. cit., p.92.

El grupo establecido desarrolló entonces un concepto inferior del grupo marginado, por su supuesta incapacidad para adoptar las normas que ellos se atribuían y cumplían para afirmar su carisma de grupo superior. Pero a diferencia de lo expuesto por Huntington, esta actitud no defendía tan solo los valores y las normas de grupo, defendía su identidad y superioridad por el derecho a preservar para sí las posiciones de poder. Dice de ello Elías: “El estigma de un ‘valor humano inferior’ es un arma que grupos superiores emplean contra otros grupos en una lucha de poder, como medio de conservación de su superioridad social”³⁴.

Luego, las consideraciones étnicas, raciales y de otra índole, en las figuraciones de establecidos y marginados, pueden apartar de lo que en Elías es la razón principal del trato diferencial. La defensa de la identidad, o los argumentos esgrimidos en razón de este tipo de consideraciones raciales o lingüísticas, no son más que intentos por mantenerse y conservarse como grupo superior con derecho a los recursos de poder. “El hecho de que los miembros de ambos grupos se distinguen en cuanto a su apariencia física o de que los miembros de un grupo hablen el idioma en que se comunican con un acento y fluidez diferentes, sirve meramente de contraseña explícita que permite identificar más fácilmente a los miembros del gru-

po marginado como tales” y “lo decisivo para su relación es que están atados el uno al otro de un modo tal que se le asigna a uno de ellos medios de poder mucho mayores y lo pone en condición de excluir a los miembros del otro grupo”³⁵.

Por lo que Elías explicaría el trato diferencial al que son sometidos los inmigrantes latinos en los Estados Unidos, como la defensa del derecho a reservar los recursos de poder para los que se consideran verdaderos estadounidenses –quienes sí poseen los valores, el idioma, y la cultura de la identidad estadounidense–. Para Elías, es el poder el que define y usa a la identidad para preservarse por medio de ella. La relación de ambas partes no es definida por las características distintivas, sino por la figuración que otorga poder a uno y no al otro. Huntington y su libro operarían entonces como elementos que pretenden conservar los valores culturales propios de la estructura del poder en la sociedad estadounidense. Y con ello, a quienes por medio de tales valores conservan esa misma estructura de poder que les beneficia.

El caso de la Florida, que ya mencionamos someramente, es un buen ejemplo de cómo un cambio en el acceso, apropiación, detención y uso de los recursos de poder, significa un cambio en la identidad. Este caso será el tomado para concluir con la tesis de este artículo en el siguiente acápite.

³⁴ *Ibíd.*, pp.89-90.

³⁵ *Ibíd.*, p.105.

4. Consideraciones finales respecto de la dinámica figuracional

El objeto del artículo ha sido presentar un panorama de la relación presentada entre la sociedad estadounidense y la población inmigrante latina, la cual presenta a través de todo el escenario de la sociedad estadounidense una serie de tensiones, conflictos y episodios de trato diferencial. La discusión teórica presentada en el espacio anterior mostró cómo se podían explicar tales tensiones y conflictos. Por su parte, estas consideraciones terminarán el trabajo con el desarrollo de la idea, según la cual esta dinámica figuracional se puede comprender desde el detentamiento y uso del poder para afirmar una identidad y superioridad que, a su vez, preserve el mismo para el grupo dominante.

El caso de la Florida difiere en varios aspectos de lo que sucede en el suroeste norteamericano, como lugar de concentración geográfica de inmigrantes latinos. No obstante, es en el carácter propio de los primeros inmigrantes llegados a cada región donde se puede encontrar un valioso elemento conclusivo. Mientras en Miami los negocios y la política se hacen en español y ser latino no es una cualidad negativa, en el suroeste americano ser latino implica atenerse a los mismos niveles de trato diferencial que en la gran mayoría de la sociedad estadounidense.

¿Por qué existe dicha variación en el trato recibido por la comunidad latina en dos sitios de un mismo país? La razón principal estriba en el carácter social y económico de quienes se establecieron en cada lugar. Los cubanos que huían del régimen de Castro se incorporaron como élite de una región que ayudaron a desarrollar económicamente, mientras los latinos llegados a Los Ángeles se ocuparon de lavar platos o podar jardines, lo cual constituye la labor usual de un inmigrante. La participación latinoamericana, cubana en principio, en la conformación de la estructura de poder propia de la Florida, permitió que las características identitarias, que en otros lugares pudieron ser razón de trato diferencial, aquí se convirtieran en los elementos decisivos a la hora de desempeñarse socialmente en la Florida y en especial en Miami.

En palabras de Huntington: “En el año 2000, el español no sólo era el idioma hablado en la mayoría de hogares, sino que también era la lengua principal del comercio, los negocios y la política”³⁶. La incidencia de la población inmigrante latina en la estructura de poder permitió conservar sus rasgos culturales sin temor a ser discriminados. Por el contrario, es el blanco nativo quien comienza a sentir, como ya vimos, que debe asimilar ciertos aspectos de la cultura del grupo dominante para poder desarrollarse socialmente. En Mia-

³⁶ Huntington. Op. cit., p.289.

mi tienen más ingresos los bilingües que los que sólo hablan inglés³⁷.

Comprender entonces el porqué de las tensiones, conflictos y episodios de trato diferencial entre la sociedad estadounidense y la población inmigrante latina es, a su vez, entender que la posesión de un grupo de una organización social y política de peso le significa la capacidad de afirmar su identidad de grupo frente al resto de la sociedad. Si hay trato diferencial hacia los latinos en la mayor parte de la sociedad estadounidense, es porque se pretende afirmar la cultura angloprotestante y su superioridad, como justificación de su posesión de los recursos de poder. Esto, en ausencia de una comunidad inmigrante latina que pueda acceder y pesar en la estructura de poder. La asimilación es entonces el resultado del mayor peso en la estructura de poder de la cultura angloprotestante estadounidense.

Tan decisivo es para una élite justificar su superioridad y logros en lo concerniente a la distribución del poder, que se pueden leer textos sumamente reaccionarios a la inclusión en la distribución del mismo de grupos distintos al dominante. Samuel Huntington, politólogo de Harvard y miembro de la élite política y académica estadounidense, dice del intento latino de alcanzar el sueño americano: “No existe tal sueño americano (*American dream*). Sólo hay un único sueño americano, creado por

una sociedad angloprotestante. Los mexicano-americanos compartirán ese sueño y esa sociedad sólo si sueñan en inglés”³⁸.

Lo que Huntington no considera adecuadamente es que los componentes de la identidad estadounidense que enunció como originales (raza, etnia, cultura, ideología política) han venido transformándose junto con las reivindicaciones históricas y los cambios en la estructura de poder de su nación. Nada puede decir que no nos encontramos frente al comienzo de un proceso que signifique un nuevo punto de inflexión en la definición de ser estadounidense. Seguramente la cultura angloprotestante y el sector blanco nativo que representa, disputará contra cualquier transformación, pero la historia es fruto de acciones intentadas que generan hechos no intencionados y superiores a las voluntades. Entramados en los cuales continuamente se instituyen nuevas opciones y alternativas históricas, que definen y conforman grupos y sujetos individuales. Esa es la definición que Castoriadis y Elías podrían hacer de historia.

Norbert Elías, filósofo y sociólogo de origen judío, exiliado de Alemania antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, nos recuerda: “En consecuencia, el poder de estigmatizar a otros disminuye, o incluso cambia de dirección, cuando un grupo pierde la capacidad de

³⁷ *Ibíd.*, p.369, cuya fuente es el *Washington Post* del 6 de febrero de 1999.

³⁸ *Ibíd.*, p.297.

conservar su monopolio sobre los principales recursos de poder disponibles en una sociedad, así como la de excluir a otros grupos interdependientes –los marginados de antes– de la participación de estos recursos. En la medida en que disminuyen las disparidades de poder o, dicho en otras palabras, cuando el desnivel en la balanza de poder se reduce, los grupos anteriormente marginados, por su parte, tienden a la retaliación. El problema por explorar no consistía en cuál de las partes tenía la razón y cuál estaba equivocada; el problema era más bien qué características estructurales de la comunidad (...) ataban recíprocamente a los dos grupos de un modo tal que los miembros de uno de ellos se sintieran impulsados y que tuviesen los suficientes recursos de poder para tratar a los del otro colectivamente con mucho desprecio, es decir, como gente más burda y de menor valor humano, en comparación con ellos mismos”.³⁹

Bibliografía

Castoriadis, C. (1990). Conferencia: “Antropología, filosofía, políti-

ca”, Lausanne, Universidad de Lausanne.

Elías, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos: “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”*, Bogotá D. C., Editorial Norma.

Huntington, S. P. (2004). *Quiénes somos: los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Barcelona, Editorial Paidós.

Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona, Editorial Paidós.

The Pew Hispanic Center/ Kaiser Family Foundation (2002). “Encuesta Nacional de los Latinos 2002” [En Línea], disponible en: <http://www.pewhispanic.org>, recuperado: fecha de consulta 29/03/06.

_____ (2004). “Encuesta Nacional de los Latinos 2004: participación cívica y política” [En Línea], disponible en: <http://www.pewhispanic.org>, recuperado: fecha de consulta 29/03/06.

Toqueville, A. (1963). *La Democracia en América*. México D. F., Editorial Fondo de Cultura Económica.

³⁹ Elías. Op. cit. pp.90-91.